

Estudio 30

Testimonio en el templo

Unidad 2

Contexto: Hechos 3: 1-26

Texto básico: Hechos 3: 1-7, 11-16, 19

Versículo clave: Hechos 3:6

Verdad central: La experiencia de Pedro y Juan en el templo demuestra que es necesario aprovechar todas las oportunidades para testificar.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de la experiencia que Pedro y Juan tuvieron en el templo al sanar al cojo de nacimiento, y su actitud de presteza para aprovechar las oportunidades que se le presenten para dar testimonio de Cristo.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

Para los judíos devotos había períodos establecidos para la oración durante el día. Pensaban que Dios escucharía con más atención y disposición durante esas horas. Dos períodos estaban bien establecidos -la tercera y novena horas. En estas dos horas se hacían sacrificios de corderos en el templo todos los días del año. En la hora novena también recitaban las bendiciones, el Shemá y los diez mandamientos. Lucas calculaba el tiempo a partir de la salida del sol.

B. Énfasis:

El capítulo tres presenta un ejemplo específico de los "muchos milagros y señales" realizados por los apóstoles (2:43). Se puede dividir el capítulo así:

1. El encuentro de Pedro y Juan con el cojo en el templo, 3: 1-4
2. Pedro sana al cojo en nombre de Jesucristo, 3:5-11
3. Pedro aclara que el milagro fue realizado por la autoridad del mismo Jesús que ellos habían crucificado, 3: 12-18
4. Pedro les llama al arrepentimiento para obtener perdón, 3: 19-26

Comenzando en este capítulo y continuando hasta el final del cinco, se

observa una oposición creciente en contra de los creyentes en Jerusalén. Los saduceos eran los líderes religiosos responsables por la persecución. La sanidad del cojo, en nombre de Jesús, fue el motivo inmediato de la persecución. Otro motivo fue la predicación de la cruz y resurrección de Jesús, a la sombra del templo.

Estudio del texto básico

1. Encuentro de Pedro y Juan con el cojo, Hechos 3:1-4.

V. 1. *Pedro y Juan.* Los doce discípulos estaban divididos en tres grupos de cuatro. El primer grupo estaba compuesto de dos pares de hermanos -Pedro y Andrés; Juan y Jacobo. Parece ser que Pedro y Juan eran líderes destacados en la iglesia primitiva (vea 8: 14ss.).

Subían al templo. Llama la atención la práctica de los creyentes de seguir frecuentando el templo después de la muerte y resurrección de Jesús, a pesar de la persecución. *La hora novena.* A partir de la salida del sol, la hora novena sería las tres de la tarde, hora fijada para orar.

V. 2. Un cojo anónimo era traído al templo por costumbre para pedir limosna. Era *cojo desde el vientre de su madre*, o sea, desde su nacimiento. Además, tenía ya más de cuarenta años. de edad (4:22). ¡Toda una vida inválido!

La puerta del templo. El templo tenía nueve puertas de entrada.

Probablemente aquí se refiere a la de Nicanor que conducía del patio exterior de los gentiles al del interior de las mujeres. Esta puerta miraba hacia el este. Josefo la describe como construida de un excelente bronce de Corinto, hermoso y de gran valor. Por eso, fue llamada la *Hermosa*. Herodes había construido un muro alrededor de los edificios y los patios exteriores, uno de ellos era el de los gentiles.

El término *limosna* se traduce del vocablo griego que quiere decir "la misericordia, o la compasión expresada". En este caso se refiere concretamente a algún valor monetario.

V. 3. El cojo, al ver que dos hombres se acercaban por la puerta donde estaba echado y que estaban a punto de *entrar en el templo*, extendió su mano para recibir una limosna. El verbo *rogaba* indica una repetición de su súplica, práctica común entre mendigos. El verbo usado significa "inquirir, o pedir algo" (compare Mat. 15:23; 21:24; Luc. 4:38; Juan 14:16).

V. 4. *Se fijó en él.* Pedro y Juan tenían tiempo para atender a un hombre necesitado (compare Luc. 10:25-37). La expresión *se fijó* significa "mirar fija e intensamente" algo. "Clavaron" sus ojos en él. Esta actitud de atención, y quizás compasión, despertó aún más expectativa en el cojo. Los mendigos sentados en la calle frecuentemente miran al vacío cuando extienden su mano para una limosna. Pedro le sacudió con la orden: *Míranos*. Quería toda su atención y que supiera bien quién era la fuente de su poder.

2. Pedro sana al cojo, Hechos 3:5-7, 11.

V. 5. La expresión: *él les prestaba atención*, emplea un verbo griego que significa literalmente "tener a", o "tener sobre". De allí viene la idea de "tener los ojos puestos sobre algo". Se encuentra sólo tres veces en el Nuevo Testamento en este sentido (compare Luc. 14:7; 1 Tim. 4:16). Normalmente los transeúntes no hablan a los mendigos.

Las palabras de Pedro y Juan despertaron la esperanza en el mendigo de *recibir algo de ellos*. En la mente del mendigo, ese algo sería una moneda de valor. Parece que él no les reconoció. Eran dos hombres más entre las masas.

V. 6. *Pero Pedro le dijo.* La conjunción adversativa "pero" introduce una aclaración contraria a la expectativa del mendigo. *Ni plata ni oro*. El esperaba una moneda de valor, pero Pedro aclara que no contaba con ninguna. *Pero lo que tengo te doy*. La misma conjunción aquí sirve para establecer el contraste entre dos clases de bendición -la material y la física-espiritual. Pedro no contaba con la primera, pero sí con la segunda. *En el nombre de Jesucristo de Nazaret*. Pedro aclaró cual era la fuente del poder y autoridad con que iba a obrar. La triple designación (Jesús, Cristo, de Nazaret) identifica con claridad la verdadera fuente del milagro.

¡Levántate y anda! El primer imperativo no goza del apoyo de los manuscritos más antiguos en griego. El segundo, en cambio, tiene pleno apoyo y, siendo de tiempo presente, significa "comienza a caminar y sigue caminando". Los milagros de Jesús, aun los obrados por los apóstoles, eran instantáneos, completos y permanentes.

V. 7. *Le tomó de la mano ... y le levantó.* Parece que fue tan grande la sorpresa del mendigo que quedó inmóvil. Le parecía demasiado bueno para aceptarlo y actuar. Cuarenta años, cojo y sin esperanza, le habían

robado de la expectativa de sanar. Por otro lado, Pedro, seguro de que Jesucristo había obrado el milagro, tomándole de la mano le animó a probar la fortaleza de sus pies.

Fueron afirmados sus pies y tobillos. El verbo afirmar se usa tres veces en el Nuevo Testamento (sólo en Los Hechos). "Pies" y "tobillos", en griego, son términos médicos y se encuentran sólo aquí. Es una evidencia más de que Lucas es el autor del libro. "Pies", en griego, son literalmente "los de andar". Lucas no pierde la oportunidad de indicar que la sanidad se produjo en forma instantánea.

V. 11. *Él se asió de Pedro y de Juan.* Probablemente, los apóstoles y el cojo curado, después de adorar en el templo, salieron por la puerta la "Hermosa" para dirigirse por el patio de los gentiles hacia el pórtico de Salomón. El cojo, en la gran emoción de su gratitud, se aferraba a Pedro y a Juan.

La gente, atónita. El espectáculo del cojo curado, corriendo, saltando y alabando a Dios fue como un imán que atraía a las multitudes. Lo reconocían como el mismo que había mendigado durante tantos años en el templo (v. 10). "Atónita" se emplea una sola vez en el Nuevo Testamento y significa "pasmados, asombrados". No encontraban explicación al fenómeno extraordinario. Tampoco podían negarlo.

El pórtico llamado de Salomón se extendía a todo lo largo del lado este del muro exterior que Herodes había construido. Jesús estuvo en este pórtico hacía menos de un año (Juan 10:23). También, los creyentes solían reunirse allí (Hech. 5: 12). Se llamaba "de Salomón" porque, según se pensaba, incluía una parte del templo que Salomón construyó y que no fue destruida por Nabucodonosor.

3. Pedro testifica de Cristo, Hechos 3:12-16, 19.

V. 12. *Pedro ... respondió al pueblo.* Pedro fue el vocero para explicar el fenómeno sobrenatural de Pentecostés y para predicar el primer sermón (vea 2: 14ss.). Aquí explica el fenómeno sobrenatural de la sanidad del cojo y predica su segundo sermón. *Hombres de Israel.* Este es uno de los varios títulos que Pedro emplea al referirse al pueblo judío (vea 2: 14b, 22, 29). Con respeto, les reconocía como parte del pueblo escogido de Dios, aunque habían dado muerte a Jesús.

¿Por qué nos miráis a nosotros? Pedro tiene sumo cuidado de atribuir el milagro única y exclusivamente a Jesús. Los apóstoles confesaban que

no tenían poder, ni piedad propia como para realizar tal milagro.

V. 13. *El Dios de Abraham ...* Con esta fórmula, Dios se identificó como "el Dios del pacto" cuando llamó a Moisés (Exo. 3:6, 15, 16; compare Mat. 22:32; Hech. 7:32). Este mismo Dios, el Dios de Israel, a quien ellos pretendían servir, es el que *ha glorificado a su Siervo Jesús*. Lo glorificó durante su vida terrenal, pero supremamente en la resurrección y ascensión (vea Fil. 2:5-11). "A su Siervo" es un término mesiánico que proviene de Isaías 42: 1, donde se comienza la descripción del "Siervo Sufriente". Se puede traducir el mismo término en griego como "Siervo", o "Hijo" (compare Sal. 2:7). Lucas relaciona estos dos pasajes en su relato de la transfiguración (9:35). Pedro no vacila en señalar con índice de fuego a los judíos por su parte en la muerte de Jesús, a pesar de que Pilato quiso soltarlo (compare Luc. 23:4; Juan 18:38; 19:4, 6).

V. 14. *Vosotros negasteis al Santo y Justo.* Pedro emplea dos títulos mesiánicos más (compare Isa. 41: 14; 53: 11) para identificar a Jesús y para dar a los judíos mayor sentido de culpabilidad. En una tremenda contradicción de justicia, los judíos pidieron la muerte de Jesús y la liberación de un hombre que ni era santo, ni justo, sino un *asesino*.

V. 15. *Matasteis al Autor de la vida.* ¡Qué paradoja! Ellos quitaron la vida a Aquel quien es la fuente de la vida y salvación (compare Heb. 2: 1 O; 12:2). Dios, desaprobando el acto en que ellos habían desaprobado a su Hijo, lo resucitó de los muertos, siendo los dos apóstoles *testigos* oculares.

V. 16. La construcción gramatical de este versículo, en el texto griego, es difícil. Esencialmente, Lucas está diciendo que Jesús sigue teniendo poder sobre la vida, por medio del testimonio de sus siervos. Un ejemplo concreto: el cojo recibió *completa sanidad en la presencia de todos*.

V. 19. *Por tanto, arrepentíos y convertíos.* Pedro termina su sermón según el modelo de la predicación apostólica (*kerygma*), apelando a una decisión concreta de los oyentes. En el primer sermón, presenta dos demandas y dos promesas (compare 2:38). Aquí, omite la demanda del bautismo, pero agrega la de "volverse a Dios". "Arrepentíos" habla de un cambio radical en la manera de pensar acerca de Jesús. Ellos habían pensado que era digno de muerte. Ahora tendrían que reconocerlo como el Mesías, el Salvador que murió por ellos. La demanda de Pedro iba más lejos. El cambio radical de mente tenía que ser acompañado por

un cambio de conducta. "Convertíos" significa "volverse atrás", un giro de 180 grados. La parábola del hijo pródigo es un buen ejemplo (compare Eze. 33: 11).

Borrados vuestros pecados. La primera promesa es el perdón de sus pecados. Aquí el perdón se expresa en términos de borrar la culpabilidad, o la cuenta en su contra (compare Sal. 51: 1; Isa. 43:25; Col. 2: 14). *Tiempos de refrigerio* se refiere a la salvación presente y a la Segunda Venida de Cristo. En ambos casos, el creyente recibirá "refrigerio".

Aplicaciones del estudio

- 1. La práctica diaria de oración capacita al creyente para ministrar en necesidades inesperadas.** Pedro y Juan pudieron socorrer al cojo con autoridad porque mantenían una relación vital con Dios por medio de la oración.
- 2. Frecuentemente la gente espera algo de nosotros que no podemos proveer, pero debemos ministrarles con los recursos del evangelio.** En vez de una limosna de poco valor, Pedro y Juan le dieron el precioso don de salud física y espiritual.
- 3. El llamado al arrepentimiento y fe en Jesús es una parte esencial del evangelio.** Pedro y Juan no solamente señalaron su ofensa grave ante Dios, sino que señalaron claramente cómo relacionarse correctamente con Dios.

Ayuda homilética

Un contraste de evaluación

Hechos 3:1-15

Introducción: Dos hombres contemplan la puesta del sol sobre el mar. Uno ve en ella la bondad y hermosura de Dios. El otro solamente lamenta que termina el día. Son dos evaluaciones distintas del mismo evento. También hubo evaluaciones radicalmente dispares de la persona de Jesús.

I. Dios glorificó a Jesús. Ellos lo entregaron, v. 13

1. Dios evaluó a Jesús como digno de gloria.
2. Ellos lo evaluaron como digno de muerte.

II. Pilato lo declaró inocente. Ellos lo negaron, v. 13

1. Pilato lo examinó, lo declaró inocente y quiso librarlo.

III. Dios escogió al Santo. Ellos a un asesino, v. 14

1. Dios es un Dios moral y escogió al Santo y Justo.
2. Ellos eran inmorales y escogieron a un malvado.

IV. Ellos lo mataron. Dios lo levantó de la muerte, v. 15

1. Ellos juzgaron que Jesús no tenía derecho de vivir.
2. Dios contrarrestó el juicio de ellos y lo resucitó.

Conclusión: Pedro demandó un cambio en su juicio en cuanto a Jesús y en su conducta. Las mismas demandas están en pie hoy en día para recibir perdón y salvación eterna.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Hechos 4: 1-4

Martes: Hechos 4:5-12

Miércoles: Hechos 4: 13-18

Jueves: Hechos 4: 19-22

Viernes: Hechos 4:23-26

Sábado: Hechos 4:27-31